



CARTA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

El noviazgo, preparación y garantía de la futura convivencia matrimonial

Queridos diocesanos:

Todos sabemos que los jóvenes hoy ni hablan de noviazgo ni se dan por aludidos cuando se habla de novios hasta casi unos días antes de la boda. Por eso, quiero compartir con vosotros una reflexión sobre las parejas de “amigos - novios”.

Bajo esa denominación nos referimos cuando hablamos del noviazgo como un periodo o etapa de la vida importante para la preparación de la futura convivencia matrimonial.

Una estadística actual ha demostrado que una gran mayoría de separaciones de las que se dan entre los matrimonios corresponden a parejas que llegan a esa situación antes de llevar cuatro meses de casados. Un dato realmente escalofriante que hace preguntarse: ¿Qué es lo que sucede en esas parejas para separarse antes de cumplir los cuatro meses de casados? ¿Para qué han servido esos noviazgos largos de años y años, si luego todo se desmorona en tres meses?. ¿No parece una contradicción constatar la realidad de que, por una parte, cada vez se accede al matrimonio con mayor edad y, por otra, cada vez la pareja está menos madura y menos preparada, como lo demuestran tantas separaciones en los primeros tiempos de matrimonio?

Yo me atrevería a decir que los matrimonios fallan tan pronto porque falla el periodo de noviazgo, porque el noviazgo no se ha aprovechado en serio para lo que debe ser ni ha habido un planteamiento auténtico del mismo para hacer una auténtica elección de pareja, conocerse mutuamente en lo bueno y en lo menos bueno, planificar la futura convivencia matrimonial. Sabemos que cuando el noviazgo se plantea desde estos presupuestos es una medicina preventiva contra las separaciones de los matrimonios y las faltas de entendimiento entre las parejas y una garantía para la buena marcha de la convivencia matrimonial.

El noviazgo no puede ser la “sala de espera” del matrimonio en la que se cruzan miradas tiernas, se hacen manitas, se dicen frases bonitas y se intenta deslumbrar la mirada ingenua del otro. Tampoco se trata de un tiempo de espera hasta que suene la hora de la boda.

El noviazgo es un verdadero taller de artesanía donde se van poniendo los cimientos para la convivencia futura y el matrimonio. En el noviazgo, un chico y una chica se preparan para vivir juntos, para guardarse mutua fidelidad, para tomar juntos decisiones importantes, para preparar el día de la boda y cada uno de los días del matrimonio.

Para poner estos cimientos, para dar solidez al amor, lo novios tienen a su alcance un arma verdaderamente poderosa que, por desgracia para muchos sigue siendo un arma secreta, de la que deberán hacer. Se trata del diálogo.

El diálogo les servirá para conocer sus respectivas cualidades y defectos, las reacciones y las posibilidades de convivencia. Este diálogo sobre ellos, sobre sus convicciones personales, sus familias, su futura convivencia, etc. les permitirá realizar juntos su “proyecto de vida futura en pareja” y les ayudará a plantearse juntos todos los aspectos de su vida como personas, como parejas y como futuro matrimonio.

No olvidéis, queridas parejas de amigos-novios, que el matrimonio, en lo humano, es la unión de dos personas,, dos seres únicos, distintos e irrepetibles, la unión de dos historias entrañables: la mía y la tuya , que juntos queremos construir para vivir otra historia, que no coincide ni con la de uno ni con la de la otra, exactamente, sino que va a ser esa otra historia que juntos los dos vamos a ir preparando, construyendo y viviendo. Es la historia que quieren vivir juntos los dos.

Para preparar esta historia, la de los dos, en la que ambos pondréis todo lo que esté de vuestra parte para hacerla realidad y que no sea, de ninguna manera, algo improvisado, que tenga sobre ella la espada del fracaso y de la destrucción y la separación, es para lo que os invitamos, desde la Diócesis, a participar en uno de los grupos de novios.

No dejéis pasar los días, los meses y los años sin más, y que después de un largo noviazgo, sin ver claro que ese es vuestro camino, sin conoceros suficientemente ni estar convencidos de que esa sea la persona con la que vais a ser felices, llegue el tiempo de casaros “porque sí”, porque ya lleváis mucho tiempo de novios. Porque lo que sí podréis comprobar, entonces, es que no habéis acertado, que no conocíais a la otra persona con la que os habéis unido y que no estabais preparados para la convivencia con ella.

El noviazgo es un periodo importantísimo para toda pareja y no tenéis derecho a desperdiciarlo empleándolo en lo que no debéis y olvidando lo que os ayudará a preparar con certeza vuestro futuro. Aprovechar el noviazgo para todo eso tan importante para la convivencia futura en armonía y entendimiento en todos los sentidos, sabiendo que del aprovechamiento de este tiempo dependerá vuestra felicidad futura y vuestro éxito o vuestra desgracia y fracaso matrimonial.

Sabemos que todo esto no siempre es fácil, sino todo lo contrario. Por eso, ofrecemos a todas las parejas de amigos-novios la posibilidad de participar en un grupo de parejas como ellos, de su misma edad o parecida, con sus mismas aspiraciones y la misma problemática.

Son grupos de parejas, que no tienen proyectado casarse a unos meses vista, sino que han empezado a salir juntos y quieren aprovechar en serio su noviazgo. En ellos encuentran pistas para lo que buscan, encontrarán apoyo a cuanto quieran plantearse, ayuda para resolver las dudas que vayan surgiendo y, desde luego, encontrarán todo cuanto necesiten para tener una buena, verdadera y auténtica preparación para el futuro matrimonio.

Preguntad en vuestras parroquias, en la Delegación Diocesana de Pastoral Familiar, en el Obispado e, incluso, a vuestro Obispo. Os orientaremos en la manera de poder hacerlo.

Con afecto sincero para todos vosotros, parejas de amigos que habéis comenzado una relación, y para vosotros que ya lleváis un tiempo de novios.

Vuestro obispo.

✠ Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma- Soria